

Para un conocimiento alternativo de las alternativas. A propósito de Boaventura de Sousa Santos^a

JOSÉ GUADALUPE GANDARILLA SALGADO*

RESUMEN: partiendo de un análisis de la obra de Boaventura de Sousa Santos, este artículo discute la pertinencia y las posibilidades de desarrollar un pensamiento alternativo a los modos de conocimiento social y político del mundo que se afirmaron como dominantes y hegemónicos en el marco de la modernidad occidental.

PALABRAS CLAVE: teoría social, teoría política, pensamiento alternativo.

ABSTRACT: engaging with the work of Boaventura de Sousa Santos, this article goes on to discuss the pertinence and the possibilities for development of forms of thought posing an alternative to the modes of social and political knowledge of the world which held a position of dominance and hegemony within Western modernity

KEYWORDS: social theory, political theory, alternative thought.

“¿De qué sirve una discusión sobre la posibilidad de alternativas, si no se puede realizarlas; porque aquél, que sostiene que no hay alternativas, tiene el poder de destruirlas todas?”

Franz Hinkelammert

En el opúsculo “El fin de la historia y el último hombre”¹ se sostiene la imposibilidad de modificar el sistema, a través de un argumento que pugna por implantar un procedimiento de presentificación de la vida social. La cuestión no apunta sólo a la clausura de lo histórico, a lo que habría que preguntar el fin ¿de cuál historia? siendo que esto se colige luego del derrumbe del socialismo de tipo soviético, de lo cual no puede sostenerse la anulación de toda propuesta anti-sistémica. No obstante, por debajo de esta proposición altamente retórica se escondía un razonamiento más escurridizo que se dirigía a sostener una ampliación del presente

^a Artículo publicado originalmente en *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 83, Dezembro 2008: 165-189. Se publica con el permiso de la dirección de la revista.

* Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Obtuvo Mención especial en el concurso internacional de ensayos organizado por CLACSO “Los legados teóricos de las ciencias sociales en América Latina”. Su más reciente libro lleva por título *El presente como historia. Crisis capitalista, cultura socialista y expansión imperialista* (CEIICH-UNAM, febrero de 2008, México). Obtuvo este año, e impartirá, la Cátedra Florestan Fernandes de CLACSO, con el curso de formación a distancia “Pensamiento latinoamericano y sociologías del sistema mundial”.

¹ Francis Fukuyama, “The end of history?”, en *The National Interest*, 16 (verano de 1989), pp. 3-18. Artículo que luego apareciera en una forma más ampliada y desarrollada en forma de libro cuyo título en español reza *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, México, 1992, p. 474.

y su celebración. Un presente que se ensancha borrando el pasado² y bloqueando el futuro.³ La brevedad del ahora en su permanente paso (el tiempo nunca se detiene), se ve compensada en demasía por el efecto de su aparente repetición: un presente que en su propensión a eternizarse coloniza e invisibiliza las otras dimensiones temporales (ni memoria, ni utopía).

Mucho antes de que Francis Fukuyama adquiriese fama internacional por dicho artículo, Leszek Kolakowski había publicado, en 1959, un trabajo que lleva por título *El hombre sin alternativa*,⁴ libro en el que teniendo por propósito una severa crítica al stalinismo, a la luz de la experiencia del socialismo polaco, plantea la cuestión de la crisis de dicho modelo sociopolítico. Lo hace en términos de la anulación de las alternativas, pues para este autor “la característica esencial de la época stalinista [...] consistió en imponer a la realidad humana, en todos los sectores de la vida social el esquema de una alternativa única [...] el stalinismo definía a sus enemigos al definirse a sí mismo”.⁵ Con esta afirmación, el autor polaco aclara el aserto que unas líneas atrás había sostenido acerca del modo en que este sistema social “exigía o la aceptación total, o la repulsa total”,⁶ con este procedimiento se garantizaba “la desaparición de la crítica social dentro de la idea del socialismo”,⁷ y el encasillamiento de toda oposición en los cauces de la “contrarrevolución efectiva”, en su pretensión de restauración del capitalismo.

² Esto es lo que sostiene John Berger, cuando afirma: “El papel histórico del capitalismo es destruir la historia, cortar todo vínculo con el pasado y orientar todos los esfuerzos y toda la imaginación hacia lo que está a punto de ocurrir. El capital sólo puede existir como tal si está continuamente reproduciéndose: su realidad presente depende de su satisfacción futura. Esta es la metafísica del capital”. John Berger, *Puerca tierra*, Suma de Letras Argentina, Buenos Aires, 2006, p. 362.

³ Ernst Bloch, el filósofo de la esperanza y autor de *Espíritu de la utopía* (*Geist der utopie*, München: Duncker & Humblot, 1918), estaba muy al tanto de esto cuando afirma: “...las utopías sociales, incluso en sus comienzos vacilantes, fueron capaces de decir *no* a lo infame, aunque fuera lo poderoso, o lo habitual. En general, esto último ...[lo habitual]... traba subjetivamente más aún que lo poderoso, en tanto presenta mayor constancia y por eso menos patetismo; en tanto adormece la conciencia de la contradicción y disminuye los motivos para el coraje”. Ernst Bloch “Utopía, libertad y orden” en Horowitz, Irving Louis (comp.). *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*. Tomo II. Contenido y contexto de las ideas sociales. EUDEBA, Buenos Aires, 1964, pp. 143-144.

⁴ Leszek Kolakowski, *El hombre sin alternativa. Sobre la posibilidad e imposibilidad de ser marxista*, Alianza, Madrid, 1970 [1959].

⁵ Leszek Kolakowski, *op. cit.*, p. 83.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*, p. 90.

⁸ Franz Hinkelammert, *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*, LOM, Santiago, 2001, p. 54.

⁹ Manuel Vázquez Montalbán, *Escritos subnormales*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1995, pp. 15-16.

¹⁰ Boaventura de Sousa Santos, “El foro social mundial y la izquierda global”, en *El Viejo Topo*, núm. 240, enero de 2008, p. 40.

Además de ubicar en su lugar al trabajo de Fukuyama, la referencia al texto de Kolakowski plantea, como lo ha señalado en repetidas ocasiones Franz J. Hinkelammert, una coincidencia y simetría entre el neoliberalismo y el stalinismo. Tanto uno como otro, sostenían la inexistencia de alternativas a su naturaleza sistémica. El significado que ello adquiriría, en términos del proceso social, era la anulación de la dimensión de futuro(s) posible(s) o, en otros términos, un bloqueo histórico, pues ambos sistemas se totalizan a partir de una institución central (mercado total y planificación total), que impide, por una política de poder, la emergencia de alternativas o su consolidación. Ambos tipos de sistema político de dominación sostuvieron su pretensión de legitimidad negándole factibilidad a cualquier alternativa que se les opusiese e instrumentaron su lógica de poder para imposibilitar tal realización. Hinkelammert sostiene lo anterior justo después de haber afirmado que la discusión sobre la(s) alternativa(s) debe partir de una evidente premisa: “Desde el punto de vista de la sociedad que sostiene que no hay alternativas para ella, efectivamente no las hay, si esta sociedad tiene el poder para impedir las”.⁸

El escritor español Manuel Vázquez Montalbán también da cuenta de este registro, al identificar que no es sólo el proceso de totalización, sino que éste conlleva un proceso de presentificación que anula temporalidades sociales distintas de la dominante. En las páginas introductorias a sus *Escritos subnormales*, esto es, en el señalamiento del signo de los tiempos que va de la escritura de su “Manifiesto subnormal” (1970) a su “Panfleto desde el planeta de los simios” (1995), lo señala en los siguientes términos: “La intolerancia neoliberal trata de descalificar todo lo que niega la instalación en el presente como fatalidad, todo lo que propone utilizar la memoria histórica crítica y el derecho a la esperanza no teologal que implica cambiar la materia y el espíritu de las relaciones humanas”.⁹ Boaventura de Sousa Santos señala una tercera impronta del predominio neoliberal, además de la totalización y la presentificación, esta es la des-politización del sujeto, pues se impuso un criterio según el cual este patrón de poder se presentaba “como demasiado perfecto como para permitir la introducción de ninguna novedad consecuente o como demasiado fragmentario como para permitir que, hagamos lo que hagamos, ello tenga consecuencias capaces de compensar los riesgos que asumamos tratando de cambiar el *status quo*”.¹⁰

En tiempos más recientes la lucha de los de abajo, del conjunto heterogéneo y plural de fuerzas impugnadoras del orden exige, en términos de su propia auto-reflexividad, propiciar el debate mismo sobre las posibles salidas a la crisis en curso por la que atraviesa el capitalismo, y